

Interpelaciones discursivas y construcción de hegemonía. El discurso de Menem (1988-1993)(1)

Discursive interpellations and construction of hegemony. Menem's speech (1988-1993)

Hernán Fair

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
herfair@hotmail.com

Resumen

El trabajo analiza la dimensión de la construcción de la hegemonía menemista. Para ello, coloca el eje en las características ideológicas que asume el discurso de Carlos Menem, principal referente político e institucional del período. En ese marco, efectúa un análisis exhaustivo de los discursos oficiales del Presidente, examinando sus interpelaciones a diferentes discursividades y tradiciones y sus principales modalidades enunciativas, tendientes a articular una nueva hegemonía cultural, entre 1989 y 1993. Como estrategia metodológica, incorpora, a su vez, un original análisis comparado del discurso, que analiza sus alocuciones público mediáticas durante la etapa inmediatamente previa a su llegada al poder (1988), contrastándolo con el período de sedimentación de la hegemonía neoliberal, posicionado en el año 1993. De este modo, se busca examinar las transformaciones y continuidades del discurso de Menem desde un análisis diacrónico.

Palabras clave: Carlos Menem; construcción de hegemonía, interpelaciones discursivas, análisis comparado del discurso.

Abstract

This paper analyzes the construction dimension of menemist hegemony. To do that, place the shaft in the characteristics from Carlos Menem's speech, the main political and institutional reference of that period. In that context incorporates an exhaustive analysis of the official discourses of the President, examining their inquiries to different discursivities and traditions and its main enunciative modalities, aimed to articulate a new cultural hegemony, between 1989 and 1993. As a methodological strategy incorporates, in turn, an original comparative analysis of discourse, which analyzes his public media speeches during the period immediately prior to his rise to the power (1988) contrasting with the sedimentation period of menemist hegemony, positioned in 1993. Thus, it seeks to examine the changes and continuities of Carlos Menem's speech from a diachronic level.

Keywords: Carlos Menem; construction of hegemony; discourse analysis; comparative analysis of discourse.

1. Introducción

Durante el gobierno de Carlos Menem se llevó a cabo una transformación estructural que modificó radicalmente el modelo de acumulación que había edificado el peronismo en la segunda posguerra. En ese marco, el menemismo produjo un profundo cambio identitario, que, sin embargo, logró constituir un nuevo y exitoso sentido común en torno a



los valores del neoliberalismo modernizador. El siguiente trabajo se inscribe en el marco de una investigación más amplia, que se plasmó en una Tesis Doctoral. En la misma, se examinó la eficacia interpelativa del discurso menemista para transformar las discursividades de los actores políticos clave durante el primer gobierno de Menem. En ese contexto, junto al análisis de los discursos presidenciales durante el período 1989-1995, desarrollados en una investigación previa(2), incorporamos una pormenorizada investigación que examinó las discursividades del conjunto de los agentes políticos, los cuales fueron posicionados como interpelados por el discurso presidencial. Para realizar esa tarea, tomamos como referencia los principales medios de prensa gráfica nacional, analizando un *corpus* de declaraciones, notas y solicitadas sobre temas políticos, en sentido amplio, en la medida en que estos discursos eran reproducidos en los principales diarios de circulación nacional. Recopilamos y analizamos más de dos millares de discursos, correspondientes a las alocuciones de los principales actores sociopolíticos (empresariales, sindicales, político-partidarios, mediáticos, economistas, sectores eclesiásticos, etc.) durante los años 1988 y 1993. Luego, distinguimos inductivamente una serie de macrodiscursos o paquetes de discursos, agrupados a partir de sus regularidades. Finalmente, incorporamos un original análisis comparado del discurso, que se concentró en los años 1988 y 1993, de modo tal de confrontar las alocuciones de Menem con las discursividades de los actores políticos clave, durante el período de pre-emergencia y de sedimentación de la hegemonía menemista. Sintéticamente, hallamos un desvanecimiento tendencial de lo que definimos como el macro-discurso nacional popular, del que sólo quedarían residuos marginales. A su vez, encontramos una eficacia interpelativa parcial del discurso menemista para transformar las discursividades y tradiciones parcialmente sedimentadas.(3)

En este trabajo sólo analizaremos lo que definimos como la dimensión de la construcción de la hegemonía menemista. Para ello, colocaremos el eje en las características que asume el discurso de Carlos Menem, símbolo máximo y principal referente político e institucional del período. En ese contexto, efectuamos un exhaustivo análisis de los discursos oficiales del Presidente entre 1989 y 1993, concentrándonos en sus interpelaciones a diferentes discursividades y tradiciones y en sus principales modalidades y estrategias enunciativas, tendientes a articular una nueva hegemonía cultural. A su vez, incorporamos una estrategia de análisis comparado del discurso, que examina sus alocuciones público mediáticas durante la etapa inmediatamente previa a su llegada al poder (1988), para luego contrastarla con el período de sedimentación de la hegemonía neoliberal, posicionado en el año 1993. De este modo, buscamos dilucidar los principales cambios, continuidades y reformulaciones del discurso de Menem desde una dimensión de análisis diacrónica, aportando nuevos elementos a la bibliografía existente.(4)

2. Marco teórico metodológico

El marco teórico del presente trabajo toma como referencia central la perspectiva de análisis del discurso de Ernesto Laclau (en parte junto a Chantal Mouffe). Como señala Balsa,(5) esta perspectiva carece de una operacionalización de sus principales categorías y son escasos sus aportes en el plano empírico. A su vez, los estudios que parten de este enfoque, suelen concentrarse en el establecimiento *a priori* del “significante vacío”. Basándonos en las contribuciones de este autor, y en algunos elementos desarrollados por trabajos que han tomado como centro la teoría laclausiana,(6) la propuesta de esta investigación coloca el eje en el análisis empírico de las “cadenas equivalenciales” y las “fronteras políticas” dicotómicas,(7) identificando las pertenecientes al lado interno y externo. A partir de allí, analizamos las cadenas equivalenciales y las fronteras políticas que denominamos *modales*, que representan a aquellas cadenas que se replican con mayor frecuencia en determinada coyuntura.(8) Además, retomamos la noción de “demandas sociales insatisfechas”, de la teoría del populismo de Laclau,(9) para analizar lo que definimos como las *demandas privilegiadas* o *demandas clave* de los actores políticos. Por demandas clave nos referimos a aquellos significantes que actúan como demandas de determinados agentes, que se replican con mayor frecuencia en el análisis del *corpus* de discursos relevado. En ese marco, incorporando lo que ha sido definido recientemente como el “juego dialógico”,(10) nos propusimos examinar cómo retomaba y reformulaba Menem las demandas privilegiadas de los actores clave, para desarticularlas de una determinada red de discursos y re-articularlas en otra red de significantes, de significaciones diferentes.

Junto al análisis del plano del contenido “descriptivo” de los enunciados (lo que se enuncia), se incorporaron una serie de elementos complementarios vinculados al análisis del plano de las modalidades de enunciación (cómo y desde qué posición se enuncian los enunciados). Se asumió, en ese sentido, una postura de articulación interdisciplinaria con algunas herramientas provenientes de la semiótica social de Eliseo Verón, entendiendo que ambas perspectivas comparten una serie de presupuestos teóricos y onto-epistemológicos.(11) De manera específica, se incorporó el análisis de los “componentes del discurso”, las “estrategias enunciativas” y los “dispositivos de enunciación”, concentrándonos en lo que Verón denomina como la “dimensión ideológica”.(12)

Finalmente, basándonos en las contribuciones destacadas (aunque no desarrolladas) por Laclau y Mouffe, quienes sostienen que el discurso integra elementos lingüísticos y extra-lingüísticos,(13) incluimos algunas referencias a una pluralidad de elementos extra-lingüísticos del discurso, aunque en este trabajo sólo mencionaremos algunos de ellos, y de forma marginal. Básicamente, nos referiremos a ciertos

condicionamientos provenientes del marco institucional, las prácticas sociales, las políticas públicas, la imagen visual y los gestos políticos.(14) Estos elementos, que actuaron como condiciones de posibilidad del discurso menemista, nos permitirán destacar algunos cambios temporales, no meramente lingüísticos, en el discurso de Menem, en el sentido amplio del término.(15)

La perspectiva metodológica distingue, en primer lugar, entre tres dimensiones para el análisis de la hegemonía en estudios empíricos: la dimensión de la 1) *Producción* o construcción del discurso, la dimensión de los discursos posicionados en el plano de la 2) *Recepción*, y la dimensión que analiza la 3) *Eficacia interpelativa*, a partir de la relación dialéctica que se establece entre el plano de la producción y el plano de los discursos interpelados. La propuesta original de Tesis Doctoral consistió en integrar las tres dimensiones para el estudio de la hegemonía menemista, aunque en este trabajo nos concentraremos en la fase de producción, señalando solo algunos aspectos indirectos referidos a la eficacia interpelativa.

Para realizar esta tarea, partimos del estudio de los discursos en términos de “intertextualidad”,(16) de manera tal de otorgar mayor capacidad de validación al análisis de la hegemonía menemista. Desde una postura transdisciplinaria, asumimos, además, la relación de interconexión relacional o “interdiscursividad”(17) entre los discursos, los cuales se constituyen de forma “dialógica” y en “interacción social”.(18) A partir de allí, incorporamos una serie de actores políticos clave (sindicales, empresariales, dirigentes políticos, mediáticos, economistas, eclesiásticos, etc.), siendo considerados clave, debido a que sus discursos eran mencionados con mayor frecuencia a nivel público mediático. Incluimos el abordaje de los discursos de estos agentes tanto en términos estructurales (sobre el total de los discursos), organizacionales (por organizaciones sociopolíticas) y agenciales (por agentes individualizados), incorporando su posicionamiento dentro de una serie de tradiciones culturales (democráticas, liberales, republicanas y conservadoras) parcialmente sedimentadas en textos previos.(19)

En relación al recorte del *corpus*, tomamos como referencia inicial el período inmediatamente previo a la emergencia de la hegemonía menemista, seleccionando el año 1988, dado el carácter dislocador que adquirió el año 1989, en el marco de la crisis hiperinflacionaria y fiscal que condujo a la renuncia anticipada de Alfonsín. Luego, incorporamos el análisis del año 1993, como período de sedimentación y consolidación de la hegemonía menemista. A partir de esta distinción, analizamos las transformaciones y permanencias temporales en las discursividades de los actores clave y del propio discurso de Menem, incorporando lo que definimos como un análisis político comparado del discurso. En este trabajo sólo nos concentraremos en el análisis del discurso posicionado como interpelador central. Asumimos, en ese sentido, que determinados agentes presentan una capacidad interpelativa privilegiada para construir identificaciones. En ese

contexto, seleccionamos como figura interpeladora clave al discurso de Menem, debido a que constituye el símbolo máximo y principal referente del período conocido como menemismo. Tuvimos en cuenta, para ello, la posición institucional, política y simbólica que ocupa el Presidente, la tradición personalista e hiperpresidencialista que caracteriza a nuestro país y el destacado carisma presidencial. También consideramos el dialogismo múltiple(20) que presentaba su discursividad, que apelaba a una pluralidad de discursos y tradiciones de forma yuxtapuesta.(21)

Para desarrollar la presente investigación, examinaremos las interpelaciones presidenciales, enfatizando en las cadenas equivalenciales que construye y las modalidades enunciativas que despliega. Marginalmente, incluiremos referencias al plano extra-verbal, aunque haciendo mención a su vinculación directa con el plano lingüístico. Las fuentes empleadas se basan en los discursos oficiales de Menem durante el período 1989-1993, de modo tal de examinar el período de construcción y sedimentación de la hegemonía menemista. Además, incluimos el análisis de los discursos público mediáticos del Presidente, en la medida en que sus alocuciones son reproducidas en los principales medios de prensa gráfica de circulación nacional (Clarín, La Nación, Página 12), durante los años 1988 y 1993. De este modo, incorporamos un análisis comparado de la discursividad menemista durante el período inmediatamente previo a su acceso al poder, para contrastarlo, luego, con las características ideológicas que asume tras su giro al neoliberalismo.

3. Principales características del discurso de Menem durante 1988

De un modo sintético, en los discursos de Menem, en su etapa inmediatamente previa a su llegada al poder, observamos la presencia de lo que definimos como una discursividad *pulpística* que, como un pulpo político, articulaba una pluralidad de discursos y tradiciones yuxtapuestas. Esta discursividad incluía apelaciones a una selección de elementos neoliberales, peronistas, nacional populares, neodesarrollistas, liberales y conservadores. En ese marco, presentaba un discurso ambiguo y omniabarcador, que sólo excluía referencias a la tradición parcialmente sedimentada que se conoce como republicanismo.

En primer lugar, el discurso menemista se posicionaba desde un 1) *macro-discurso nacional popular*, que apelaba a significantes y articulaciones que eran centrales en los actores políticos posicionados dentro de este paquete de discursos, incluyendo una selección de referencias a la tradición peronista. Así:

a) Incorporaba la cadena modal productivista, en base a la defensa de la producción nacional, el trabajo y la industria nacional. De este modo, presentaba la misma articulación que era asumida por una pluralidad de referentes políticos de tradición nacional popular, a

finales de los años ´80, entre los que se destacaba la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). La promesa de realizar una “revolución productiva” se situaba en esa línea. En la misma sintonía, se ubicaba la frontera modal entre la “producción” y la “especulación financiera”, habitual en los discursos nacional-populares de fines de los ´80s.

b) Junto a los elementos típicos del productivismo nacional, el discurso menemista incorporaba, a su vez, significantes habituales de la vertiente o modulación de nacionalismo anti-imperialista. En ese marco, criticaba a las potencias centrales y vinculaba a las políticas económicas del gobierno de Alfonsín con el privilegio de los “intereses” de los “acreedores” externos, los “Estados Unidos” y la “tecnocracia”.(22) En el mismo sentido, asumía la defensa de los significantes “soberanía nacional”, “unidad nacional” e “integración latinoamericana”, así como la frontera política que contraponía la “liberación” a la “dependencia”, todos elementos inscriptos dentro de la tradición peronista.

c) Incorporaba una concepción movimientista-popular, a partir de una crítica radicalizada a la política económica de “hambre”, “pobreza”, “analfabetismo” y “desempleo” del oficialismo, asociada al pago de la “deuda externa” al “FMI”. En contraposición, proponía un “Salariazó”, al que vinculaba a un “incremento de salarios” para los “trabajadores”, acompañado por una vaga idea de “distribución del ingreso” a favor del “pueblo” y lo “popular”, equivalente a la incorporación de un principio de “justicia social”. De este modo, asumía los principales encadenamientos discursivos de los sectores nacional-populares más radicalizados de finales de los años ´80, entre ellos, los del titular de la CGT, Saúl Ubaldini, quienes criticaban los efectos sociales regresivos del plan económico de Alfonsín y reclamaban por aumentos salariales para los trabajadores.

Pero además de las referencias nacional-populares, el discurso presidencial incorporaba una serie de elementos típicos del 2) *neodesarrollismo* de finales de los años ´80, como el fomento a la inversión extranjera para promover la industrialización de bienes de capital, junto a una serie de valores típicamente 3) *neoliberales*, como las críticas a las sobrefacturaciones del Estado, la propuesta de privatizar algunas empresas públicas, retomar el pago de la deuda externa y eliminar las retenciones a la exportación agropecuaria.

Por su parte, desde el campo de las tradiciones político-culturales parcialmente sedimentadas, apelaba a una serie de elementos típicamente 4) *conservadores*, incluyendo un discurso pacifista de “amor” solidario y una promesa de “pacificación” y “reconciliación” para alcanzar la “unidad nacional”, que incluía un ambiguo “perdón” a las Fuerzas Armadas. Su discurso también interpelaba a la sociedad mediante una poco habitual referencia a los “hermanos” y “hermanas” y destacaba significantes como la “fe” y “Dios”. Finalmente, incorporaba una serie de elementos inscriptos dentro del 5) *liberalismo democrático*. En ese marco, retomando gran parte de las discursividades de los dirigentes de la renovación peronista de finales de los años ´80, vinculaba al peronismo con el

respeto a los valores del régimen democrático liberal, de manera tal que encadenaba la “democracia” a la “paz”, la aceptación del “conflicto” y la “libertad”. Al mismo tiempo, sin embargo, no dejaba de posicionarse dentro del discurso más movimientista, típico de la ortodoxia peronista y del sindicalismo, por lo que asumía una postura de profundización de la democracia “formal” del Gobierno, sin abandonar la concepción movimientista-populista.(23)

En relación a las modalidades enunciativas, Menem se posicionaba como un líder popular, construyendo una relación de equivalencia horizontal entre el “peronismo”, el “pueblo”, lo “popular”, el “movimiento” y su propia figura. En ese marco, acusaba de “socialdemócrata” a Antonio Cafiero y de “elitista” a Eduardo Angeloz, desde una estrategia enunciativa que lo contraponía a la defensa de lo “popular” y del “pueblo”, frente al predominio del componente tecnocrático, presente en las alocuciones del entonces Gobernador de Córdoba.(24) Sin embargo, al mismo tiempo, realizaba una interpelación más amplia, a partir de un discurso de pacifismo y unidad nacional. Así, frente a la estrategia enunciativa del realismo posibilista de Angeloz, que se posicionaba como un dirigente “sensato” y “serio”, que enunciaba descriptivamente la “verdad”, lo que implicaba reconocer la necesidad de aplicar las reformas de mercado, el discurso de Menem irradiaba paz, amor y felicidad para todos y prometía la “unidad nacional” y el fin de los “enfrentamientos” entre los “propios argentinos”. Además, frente a las críticas de Angeloz a los métodos típicos del peronismo ortodoxo, asociados a la “violencia” y el “autoritarismo”, el dirigente justicialista rechazaba esas acusaciones y se posicionaba como un líder plenamente democrático. En ese marco, se refería a su oposición, y la de su partido, a la última Dictadura militar (1976-1983), mientras que la UCR negociaba con los militares la sanción de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. También negaba que su partido fuera “distribucionista”, ya que rechazaba doctrinariamente la “lucha de clases” y buscaba, en todo caso, “humanizar” al capital. En el mismo sentido, recordaba la última etapa de gobierno “pacífica” de Perón (1973-1974), para reforzar su discurso de unidad nacional y rechazar la vinculación del menemismo con el autoritarismo y la violencia. A partir de señalar las “mentiras” de su adversario en relación al peronismo, destacaba que prefería no responder a los “agravios”, mostrándose como un dirigente tolerante y amplio, a favor del diálogo y el debate (liberal) democrático. Finalmente, construía una ambigüedad discursiva que buscaba generar confianza en el empresariado y sectores medios independientes, quienes desconfiaban de su figura y de su partido, rechazando sus propias propuestas de indultar a las Fuerzas Armadas, o de ingresar en una moratoria de la deuda, y reafirmando su propuesta de “pacificación” y de respeto a la pluralidad de ideas. De este modo, al no definirse sobre ningún tema concreto, el Presidente podía interpelar mejor a una multiplicidad de discursividades y actores políticos, que debían interpretar cuál era el “verdadero” Menem. Mientras que Angeloz quedaba confinado a

sectores medios y altos de tradición anti-peronista y liberal, el proyecto amplio e integrador de unidad nacional y la esperanza menemista de un futuro de paz y amor, lograba interpelar a una pluralidad de sectores sociales.

4. Principales características del discurso de Menem en el poder

En el marco de una crisis hiperinflacionaria incontrolable, y tras la renuncia anticipada de Alfonsín, en julio de 1989 Menem asumiría como nuevo Presidente. Tras su llegada al poder, la discursividad *pulpística* de Menem se inclinaría hacia el neoliberalismo, aunque con un discurso híbrido que seguía articulando una selección de elementos peronistas reformulados, un discurso de productivismo nacional reformulado, junto a significantes típicamente liberales y conservadores. Incluso, mantenía algunos significantes nacional-populares residuales, aunque, como veremos, se vaciaban de todo contenido crítico, para mixturarse con las ideas neoliberales.

Entre los elementos más destacables del discurso menemista durante el período 1989-1993, podemos mencionar los siguientes:

1) *El doble discurso de orden y de transformación nacional:* Desde el plano analítico político-institucional, la discursividad menemista asumía un discurso conservador de recuperación del “orden” público y la gobernabilidad, que a partir de los indultos y las alianzas con el *establishment* anti-peronista, había permitido la “pacificación”, la “unidad” y la “reconciliación nacional”, olvidando “viejos rencores” y “enfrentamientos”. Además, incluía un discurso típicamente liberal democrático, a favor de la aceptación del “conflicto”, el “pluralismo”, la “paz” y la “libertad”, en tanto equivalentes a la “consolidación” de la “democracia”. En ese marco, destacamos que el menemismo se distanciaba del típico autoritarismo del peronismo de posguerra, para asumir un “hegemonismo atemperado”, que incorporaba elementos del pluralismo liberal.⁽²⁵⁾ Pero además, las alocuciones presidenciales asumían un fuerte discurso de “transformación nacional”. Este discurso, a partir de 1991, se asociaba a la estabilidad económica y a un proceso de “inserción inédita” al orden global, que promovía el “consumo popular”, el “crecimiento”, la “modernización”, el “progreso” y el “desarrollo”.

2) *La extensión de las cadenas equivalenciales adosadas a la estabilidad:* A partir del análisis empírico de las cadenas equivalenciales, observamos que las alocuciones de Menem edificaban, en particular desde la estabilización monetaria y fiscal de 1991, una discursividad en el que la estabilidad y la convertibilidad eran intercambiables entre sí. El discurso sobre la inflexibilidad del tipo de cambio y la imposibilidad de devaluar la moneda, no hacían más que solidificar este encadenamiento. Finalmente, destacamos que la

estabilidad se adosaba también a las reformas neoliberales, a partir de significantes “legitimadores” como el “crecimiento”, la “modernización”, el “desarrollo”, el “progreso” y el “avance” del país. En ese marco, se edificaba una articulación orgánica entre la estabilidad monetaria, la Convertibilidad, la no devaluación y el “combo” de las reformas estructurales y sus significaciones adosadas.

Por último, sostuvimos, desde el análisis del juego dialógico, que la estabilidad sumaba nuevas significaciones, actuando como una “respuesta retardada”(26) frente a las demandas privilegiadas de los actores políticos clave de finales de los años ´80. Así, hallamos que:

a) En relación a las demandas clave de los referentes institucionales del *establishment*, la estabilidad se relacionaba al retorno de la “confianza”, la “previsibilidad” o la “seguridad jurídica” y a la implementación de “reglas claras”, que otorgaban “certezas” o “certidumbres” al sector privado.

b) En cuanto a las demandas clave de los sectores de tradición nacional popular peronista, centradas, a finales de los años ´80, en las críticas defensivas a los efectos regresivos de la inflación sobre las condiciones de vida de los trabajadores, la estabilidad y el 1 a 1 actuaban como una respuesta política que se vinculaba a la estabilización de los precios. El discurso menemista, a su vez, encadenaba la estabilidad con el fin del “impuesto inflacionario”, que reducía los salarios de los trabajadores y aumentaba la pobreza, de modo tal que la estabilidad permitía reducir los índices de pobreza, reenviando al clásico elemento peronista de “justicia social”. De un modo similar, afirmaba que la estabilidad había concluido con las habituales prácticas de “especulación” financiera. En ese contexto, se encadenaba el “logro” de la estabilidad a una economía que generaba “crecimiento” y “desarrollo”, fomentando un aumento de la “producción” nacional.

Finalmente, la estabilidad-convertibilidad y las reformas neoliberales, se vinculaban a una “transformación” económica “inédita”, que promovía la “modernización”, la “inserción” internacional del país en el “mundo” y el retorno al “progreso” del mítico “país potencia”. De esta manera, se articulaba una amplia y heterogénea cadena equivalencial en torno a los significados de la estabilidad, que antagonizaba con un “pasado” de “atraso”, “caos”, “involución”, “decadencia”, “ineficiencia”, “corrupción”, “especulación”, “déficit fiscal”, “burocratización” y “macrocefalia”, vinculados al Estado Benefactor y a su modelo de economía “atrasada”, “cerrada” y “aislada”, así como al “pasado” de “hiperinflación” de finales de los años ´80.

3) La cuádruple construcción de la alteridad: Observamos que, desde el discurso de Menem, la alteridad se edificaba en términos difusos y no antagónicos. En ese marco, identificamos una cuádruple ruptura (no excluyente) con un “pasado” representado por:

a) El período del primer peronismo (en particular, situado en 1945 o 1946): En ese marco, el discurso de Menem se oponía a aquellos sectores que promovían los significantes más radicalizados del modelo nacional popular, vinculados a la defensa del mercado interno, las empresas públicas, las movilizaciones sociales y los aumentos de salarios. La alteridad con este período se presentaba bajo tres variantes:

-La crítica a los “nostálgicos” o “atrasados”, que “se quedaron en 1946”.

-La crítica a los que “no lograron comprender la realidad” de los cambios producidos a nivel mundial, con la caída del comunismo, el fracaso del Estado Benefactor y la nueva era de “globalización” e “interconexión”, basada en la “modernización”, “progreso”, “solidaridad” y “cooperación” mundial. Estos sectores eran más ilusos o irracionales, que nostálgicos, porque no se daban cuenta de la necesidad del cambio.

-La crítica a los que tienen “intereses políticos” o “ideológicos”, en tanto equivalentes a “sectoriales”, “particulares”, “electorales” o “partidarios”, vinculados nuevamente al “pasado”.

b) El período de gobierno alfonsinista (1983-1989): En ese marco, sin incorporar sujetos concretos, se colocaba el eje en la “hiperinflación” y los “saqueos” de 1989, asociados al “caos” y el “incendio” social, la “ingobernabilidad”, “anarquía”, “postración”, “decadencia” e “involución”.

c) El Estado interventor (1945-1989): Esta alteridad edificaba una frontera de exclusión más amplia y englobadora contra la intervención del Estado en la economía. El Estado era caracterizado como “macrocefálico”, “elefantiásico” o “gigante” y vinculado de modo equivalencial a lo “deficitario”, “corrupto”, “ineficiente” y “burocrático”. También era adosado a la “crisis”, el “caos” y la “decadencia” nacional. En relación a este eje, el exterior discursivo se situaba en las “administraciones pasadas”, asociándolas a un pasado difuso de “ingobernabilidad” y destacando que el país no se hallaba “subdesarrollado”, sino “subadministrado”.

d) Los desencuentros y enfrentamientos (1810-1989): Por último, el discurso menemista construía lo que definimos como un discurso superyoico de la “culpa compartida”, en el que “todos los argentinos” eran “culpables” de la “crisis” y la “decadencia” nacional, al promover los “conflictos” y “enfrentamientos” innecesarios.(27) El propio Menem, en ese marco, se iba a encargar de “pacificar” al país, para hacerlo “despegar” y recuperar su histórico “destino de grandeza”. A partir de ese diagnóstico contra los “antagonismos”, la alteridad se ubicaba en un difuso pasado que, en ocasiones, se remontaba a los “inicios de la patria”, vinculado a los enfrentamientos y conflictos internos. En otros casos, se situaba en épocas más cercanas, remontándose a los enfrentamientos con actores externos, como la crítica al “imperialismo de turno”, o bien en las “oligarquías internas”. Finalmente, el Presidente destacaba que estos enfrentamientos “inútiles” habían concluido por promover la crisis económica y social de finales de los años ‘80.

4) La edificación de una alteridad en términos de sujetos explícitos: A partir del análisis de los discursos de Menem en el poder, hallamos que, en sus alocuciones, la alteridad no se construía en términos de antagonismo con sujetos explícitos, sino en relación a un pasado que tendía a eliminar a los sujetos políticos. Sin embargo, por momentos, Menem debía hacer frente a la emergencia del antagonismo en el espacio social. Sólo en ese marco, la crítica se ubicaba en un presente y no era tan difuso, sino que adquiría una personificación concreta (como ocurría, en 1993, con los “periodistas” del diario *Clarín*, que “mentían” y lo “difamaban” con sus críticas, o como acontecía con los gremialistas opositores, que tenían “intereses políticos”).

5) El triple mandato evolutivo y la inclusión de la alteridad en el campo interno: Una particularidad adicional que encontramos a partir del análisis exhaustivo del discurso de Menem, que tampoco fue destacada por los análisis especializados, es que la alteridad no se edificaba en términos de una pura exclusión, sino que su discurso realizaba un llamado cultural a incluir lo excluido. En ese marco, lejos de plantear un antagonismo irrestricto, reclamaba la necesidad de realizar un “cambio cultural”, que buscaba integrar a todo aquel que lo deseara dentro de su proyecto de modernización neoliberal. A partir de allí, promovía un mandato superyoico en el que instaba a los opositores y a los indecisos a “adaptarse”, “actualizarse” o “aggiornarse” a los “nuevos tiempos”, lo que era equivalente a “evolucionar”, “modernizarse” y “progresar”.

En realidad, observamos que el discurso menemista asumía, en sus interpelaciones, la necesidad de que la sociedad efectuara lo que definimos como un *cuádruple mandato evolutivo*:

a) En primer lugar, en el plano económico, instaba a abandonar las “antiguas” y “atrasadas” ideas del primer peronismo, asociadas al modelo mercado-internista y de nacionalismo económico antiimperialista. En su lugar, había que “aggiornarse” y “modernizarse” para aceptar la estabilidad monetaria y las políticas públicas del neoliberalismo (entre ellas, las privatizaciones, la apertura y desregulación comercial, los proyectos de flexibilización laboral, el ajuste monetario, el pago de la deuda externa al FMI y las relaciones “maduras” con los Estados Unidos, el Programa de Propiedad Participada y los planes focalizados).

b) En segundo término, se debía dejar de lado la economía “atrasada”, “cerrada” y “aislada” del “pasado”, asociada al Estado “elefantiásico” de la segunda posguerra, y asumir la necesidad de “integrarse” o “insertarse” al nuevo orden mundial “globalizado”, “pacífico” y “moderno” (la llamada “aldea global”), de manera tal que el discurso menemista articulaba las reformas neoliberales con el fenómeno de la globalización.

c) En tercer lugar, desde el plano social, el mandato superyoico instaba a abandonar la concepción comunitarista y movimientista-populista, asociada a una democracia popular basada en la defensa de los aumentos salariales para los trabajadores y la participación y movilización social en reclamo de los derechos laborales (incluyendo los paros). En ese marco, la “modernización” y “actualización” implicaba que los paros y movilizaciones sociales carecían de sentido como medidas de fuerza y que las demandas por aumentos salariales debían ser acotadas (al aumento de la productividad laboral). De este modo, el liberalismo económico se articulaba con una concepción neoconservadora en lo social.

d) Finalmente, desde el plano político-institucional, la sociedad debía abandonar las prácticas de “autoritarismo” y toda lógica que fomentara el “enfrentamiento” social y la “violencia”, para “aggiornarse”, “modernizarse” y “evolucionar” hacia la concepción liberal de la democracia. Ello implicaba, para los sectores de tradición peronista, abandonar la relación equivalencial entre el peronismo, el movimiento, lo nacional y popular y la democracia, para adoptar una visión de la democracia vinculada a la libertad, la paz y la aceptación de los conflictos y la pluralidad de ideas. De este modo, el liberalismo económico se articulaba con la defensa del liberalismo político.

6) *El dispositivo de enunciación basado en la performatividad de los hechos realizados y el discurso de sentido común en base a los datos macroeconómicos positivos:* Desde el plano enunciativo, las alocuciones de Menem en el poder se legitimaban mediante un discurso basado en los hechos realizados y los datos macroeconómicos positivos. Para ello, el Presidente recordaba los indicadores oficiales positivos (ignorando los negativos), sobre todo desde la estabilización de 1991, comparándolos con el año 1989 (el peor momento de la crisis). A partir de allí, apelaba a frases típicas del discurso peronista (“mejor que decir es hacer”, “mejor que prometer es realizar”), construyendo un discurso de sentido común, en base a los hechos “objetivos”. En el contexto de desconfianza general en la palabra política y en su propia persona,(28) afirmamos que este discurso administrativista de los hechos realizados se retrolegitimaba de manera dialéctica a partir de las prácticas sociales de la vida cotidiana, constituyendo una especie de “promesa plena”. A su vez, este modo de construcción racionalista y posibilista, le permitía a Menem deslegitimar a sus adversarios, de modo tal de situarlos fuera de la racionalidad y del sentido común, en una especie de procedimiento foucaultiano de exclusión del discurso “psicótico”, al no tener parangón en la realidad.

7) *La mixtura tecnocrática y política:* En el marco del discurso performativo de los hechos realizados, destacamos, además, que el discurso menemista en el poder apelaba a componentes enunciativos propios del denominado discurso tecnocrático. Sin embargo, junto a los elementos descriptivos y explicativos, legitimados en base a cifras numéricas

“objetivas”, se presentaban también componentes deontológicos y una clara entonación política. En ese contexto, contrastando con el típico discurso tecnocrático, carente de colectivos de identificación, el Presidente hacía referencia a algunos significantes políticos del peronismo para generar identificaciones y mantener el apoyo de estos sectores. De este modo, se refería al colectivo de identificación pueblo y al significante justicia social, aunque vaciados de toda vinculación con el discurso nacional popular más radicalizado. Además, reivindicaba su pasado como “militante” político del Justicialismo y destacaba el valor de la política, al ser la “ciencia que tiende al bien común”. Por último, se refería a una serie de elementos políticos, como el predominio del rol de la política por sobre la economía, de modo tal de destacar su capacidad de liderazgo y de decisión, en defensa del bien común. En ese marco, destacamos que resultaba más adecuado posicionarlo como un discurso político de la anti-política, que presentaba una mixtura de géneros discursivos, buscando mantener las identificaciones con los sectores de tradición nacional popular y peronista y, al mismo tiempo, resaltar su liderazgo decisorio, diferenciándose del discurso tecnocrático del economista Domingo Cavallo, con quien disputaba la “paternidad” del modelo.

8) El juego dialógico con los actores organizacionales: A partir de un original análisis del juego de interacción discursiva entre el discurso verbal del Presidente, las políticas públicas extra-lingüísticas implementadas por su Gobierno y las demandas más replicadas de los agentes organizacionales clave, hallamos que:

a) En relación al movimiento obrero organizado, el discurso de Menem vinculaba la implementación de los Programas de Propiedad Participada (PPP) en las privatizaciones, con una “participación” efectiva a los “trabajadores” en el proceso de “transformación nacional”, convirtiéndolos de “proletarios” en “propietarios” y “protagonistas” del modelo. Estas políticas públicas se vinculaban, a su vez, a una economía “humanizada”, que era caracterizada como una “economía social” o “economía popular de mercado”, de manera tal que se recuperaba el clásico significante “justicia social”, típico de los discursos nacional populares. De este modo, la justicia social y el reclamo de “participación” sindical, habituales en los discursos público mediáticos de la dirigencia sindical de 1988, eran desarticulados de la red nacional popular, para ser rearticulados a la red neoliberal.(29)

b) En el caso de la dirigencia de la estructura partidaria del PJ, las interpelaciones de Menem instaban a realizar una doble “actualización” del peronismo, basada en la necesidad del *aggiornamento*, “actualización” y “modernización” al orden neoliberal y a la concepción liberal democrática. En ese marco, frente a las demandas *sensibilistas* de los referentes del justicialismo en relación a los costos sociales de las reformas, centradas en la creciente desocupación y en la ausencia de un rostro “humano” dentro del modelo, el

Presidente implementaba, desde el plano extra-lingüístico, planes focalizados de asistencia social, que, a nivel verbal, prometían generar mayor “trabajo” y reducir la “pobreza”. En ese marco, el Presidente reformulaba los discursos de la estructura partidaria, re-articulando los planes asistencialistas con una lógica de “humanización” del modelo, que garantizaba el principio de “justicia social” y la presencia de una “economía social de mercado”. En cuanto a la “actualización” político-institucional, las alocuciones de Menem retomaban el discurso liberal que caracterizaba a la renovación partidaria desde el retorno de la democracia, instando a la dirigencia ortodoxa del Justicialismo para que se “actualizara” y “modernizara” a los “nuevos tiempos”, de modo tal de abandonar la lógica “autoritaria” del movimientismo y asumir, de forma definitiva, los valores típicos de la democracia liberal.

c) Finalmente, en relación a las demandas privilegiadas de los referentes institucionales del *establishment* empresarial, a finales de los años '80 se encontraban fragmentadas. Por un lado, referentes de la Sociedad Rural y la Confederación Rural y algunos grupos económicos, reclamaban “reestructurar” el Estado, a partir de los ajustes y reformas neoliberales. En otros casos, se concentraban en la necesidad de garantizar “equilibrio fiscal”, o bien de controlar la inflación. Con el éxito estabilizador del 1 a 1, el discurso de Menem brindaba una respuesta política a las demandas privilegiadas de estos sectores. Así, frente a las habituales demandas monetaristas, con eje en la cadena modal reducción del gasto público = equilibrio fiscal = estabilidad de precios, la estabilidad, la Convertibilidad y las reformas pro-mercado eran vinculadas a la estabilidad fiscal y de precios. A su vez, frente a las demandas neo-institucionalistas en torno a la necesidad de recuperar la “confianza”, el discurso menemista destacaba la recuperación de la “seguridad jurídica” y la “confianza” o “previsibilidad”, que había promovido la estabilidad-convertibilidad. Por último, desde el discurso de Menem, la estabilidad y la recuperación de la confianza se vinculaban a las reformas neoliberales y al objetivo del crecimiento económico, respondiendo a las demandas primordiales de los núcleos típicamente neoliberales.

Frente a los sectores empresariales, el discurso menemista se legitimaba políticamente a partir del discurso performativo basado en el recuento de los hechos realizados en materia de políticas económicas. Los gestos simbólicos y los hechos (discursivos), a su vez, le permitían relegitimar su discurso de sentido común, tendiente a la recuperación de la confianza empresarial en la figura de Menem y en su partido, constituyendo un juego dialéctico entre lo discursivo-lingüístico y las prácticas discursivas extra-lingüísticas. De este modo, a partir de la ausencia de nuevas remarcaciones de precios, huídas generalizadas hacia el dólar o fuga masiva de depósitos, a partir de 1991, el discurso menemista lograba sortear con éxito la triple crisis de legitimidad en la que

había asumido el poder, relacionada a la desconfianza frente a su figura, su discurso y hacia la propia moneda local.

5. Análisis político comparado del discurso de Menem entre 1988 y 1993

Como una nueva contribución a la bibliografía especializada sobre el estudio del menemismo, incorporamos a la investigación un análisis comparado de los discursos de Menem durante el período inmediatamente previo a su llegada al poder y la etapa de sedimentación de la hegemonía neoliberal. Este análisis político comparado nos permitió observar sus continuidades, transformaciones y reformulaciones desde una perspectiva diacrónica.

5.1. Principales continuidades

A partir del análisis comparado del discurso menemista entre la etapa de pre-emergencia y de sedimentación de la hegemonía neoliberal, hallamos una serie de permanencias temporales:

a) *La apelación residual a significantes nacional-populares y peronistas*: El discurso de Menem en el poder mantenía algunos significantes típicamente nacional-populares, como la defensa del “trabajo” y de la “producción” y el rechazo a la “especulación financiera” y la “pobreza”. Además, mantenía otros típicamente peronistas, como la apelación al significante “Perón” y a una selección de ejes doctrinarios parcialmente sedimentados, como la “unidad nacional”, la “humanización” del capital, la “justicia social”, la idea de “grandeza nacional” y el énfasis en los “hechos”, por sobre las “palabras”.

b) *La apelación a elementos liberal democráticos y conservadores*: El discurso de Menem en el poder mantenía la apelación a un discurso democrático liberal, a favor de la “democracia”, en tanto equivalente a la “paz”, la aceptación del “conflicto” y la “libertad”. Además, mantenía un discurso conservador, basado en apelaciones religiosas a “Dios”, la “fe” y el “amor”, referencias interpelativas a “hermanos” y “hermanas” y a un discurso de “pacificación”, “unidad” y “reconciliación” social y nacional.

c) *La permanencia de colectivos de identificación habituales en el peronismo*: En los discursos de Menem en el poder, se mantenía la clásica apelación peronista al “pueblo” y la “patria”. Además, cabe destacar que tanto en 1988, como en los discursos como Presidente electo, hallamos referencias al colectivo la “gente”.

5.2. Principales transformaciones y reformulaciones

Pero lo más interesante consiste en el detalle de los múltiples cambios temporales en la discursividad menemista. En la etapa de sedimentación de la hegemonía neoliberal, observamos que las alocuciones de Menem presentaban un discurso menos ambiguo y más típicamente neoliberal. En dicho marco, junto a las continuidades mencionadas, se destacaban importantes transformaciones y reformulaciones:

a) *El desvanecimiento del discurso nacional popular*: Una vez asumido el Gobierno, la discursividad presidencial abandonaría el discurso de nacionalismo anti-imperialista y movimientista. En ese marco, dejaba de mencionarse la articulación crítica de la “especulación financiera” con el pago de la deuda externa al “FMI” y los “intereses” de los “Estados Unidos” y la “tecnocracia”. También se abandonaba la propuesta de “moratoria” de la “deuda externa” como un modo de defender la “soberanía”. Finalmente, se dejaba de lado la defensa de una democracia “social”, en respaldo a las movilizaciones de trabajadores, y la apelación al “Salariazó”.

En consonancia con este cambio ideológico, definido por Menem como un “giro de 180 grados”, significantes peronistas vinculados a esa tradición parcialmente sedimentada, como “liberación”, “dependencia”, “soberanía política”, “mercado interno” e “independencia económica”, la defensa de la “distribución del ingreso” y la crítica radicalizada al “hambre” y la “desnutrición”, presentes en sus discursos previos a su ascensión al poder, se desvanecían. En el mismo sentido, la habitual frontera política que contraponía la liberación a la dependencia, desaparecía completamente. En otros casos, se mantenían residualmente algunos significantes típicamente nacional-populares, junto a otros de tradición peronista, pero estos eran reformulados y adosados a una mixtura con significantes neoliberales y, a partir de 1991, a la estabilidad y la convertibilidad. En ese marco, aunque el discurso de Menem mencionaba al “pueblo” y valoraba la “democracia”, dejaba de mencionar la crítica a la democracia “formal” y de realizar la articulación equivalencial del peronismo con el “pueblo”, la “democracia social”, lo “popular” y el “movimiento”.

b) *La aparición de nuevos significantes y cadenas equivalenciales neoliberales*: En los discursos de Menem en el poder emergían nuevos significantes y articulaciones típicamente neoliberales, como la defensa irrestricta de las políticas de liberalización económica, en tanto asociadas al “crecimiento”, “progreso”, “modernización”, “desarrollo” y “avance”. También la defensa de la “inserción internacional”, vinculada a la relación de “amistad” con las potencias mundiales y con los organismos multilaterales de crédito. Asimismo, se destacaban otros significantes típicamente neoliberales en su frontera de inclusión, como la “eficiencia”, la “seguridad jurídica”, las “reglas claras” y la “previsibilidad” para el “sector privado”, asociadas de modo equivalencial a las reformas de mercado y a la estabilidad monetaria y fiscal. Además, se presentaba una fuerte crítica al Estado interventor de la segunda posguerra, sólo esbozada ambiguamente en los discursos de 1988, vinculada a una amplia cadena equivalencial relacionada a la “ineficiencia”, el “déficit fiscal”, la “burocratización”, la “corrupción”, la “inflación” y a una economía “atrasada”, “cerrada”, “aislada” y “decadente”. En ese marco, el Estado era caracterizado negativamente como “ineficiente”, “inflacionario”, “burocrático”, “corrupto”, “gigante”,

“macrocefálico”, “sobredimensionado” y “elefantiásico”. Finalmente, se incorporaba una crítica explícita a los métodos de protesta basados en paros y movilizaciones sociales de trabajadores(30).

c) *La reformulación económica del discurso peronista*: Junto al abandono de los elementos más radicalizados del “primer” Perón en el campo económico, el discurso de Menem en el poder mantenía presente otros, como “producción”, “pueblo”, “movimiento” y “justicia social”, aunque los mismos adquirirían ahora una posición relegada, siendo mencionados con menor frecuencia. Además, estos elementos eran reformulados fuertemente para ser adosados a su “aggiornamiento”, “actualización” y “modernización”, en dirección a los significantes y articulaciones típicamente neoliberales, incluyendo a la estabilidad y la convertibilidad.

d) *La reformulación político-institucional del discurso peronista*: Las alocuciones de Menem en el poder planteaban un segundo “aggiornamiento” del peronismo, vinculado a la renovación democrático liberal, lo que implicaba el abandono de la tradición movimientista. En ese marco, si en los discursos de finales de los años ´80, Menem se presentaba como un dirigente democrático, que defendía a un peronismo liberal que se “renovaba”, pero articulándolo fuertemente a la concepción movimientista, en los discursos como Presidente se expresaba a favor de la democracia, pero abandonando la concepción movimientista populista. De este modo, seguía posicionado como un dirigente democrático y continuaba apelando al “pueblo”, a la “Patria”, e incluso, en alguna ocasión, al “movimiento”, pero sin la crítica a la democracia meramente “formal” del radicalismo y abandonando su mixtura con el componente de horizontalidad comunitarista, que hacía equivalente al peronismo con el pueblo, el movimiento, la democracia social y lo nacional y popular. En ese contexto, la cadena modal de 1988 entre peronismo=pueblo=popular=movimiento, contrapuesto a la “socialdemocracia” de Cafiero y a la “dominación” del “FMI”, era reformulada y se reestructuraba como peronismo=democracia=paz=aceptación del conflicto=libertad, colocando en la frontera de exclusión al “autoritarismo”, los “enfrentamientos” y la “violencia” social.

e) *La reformulación del discurso liberal-democrático*: Junto a la apelación a un discurso liberal democrático a favor de la libertad, la paz y la aceptación del conflicto, el discurso de Menem incorporaba una defensa de los “derechos humanos”, que se utilizaba para legitimar el envío de tropas a las misiones de paz, encomendadas por la Organización de Naciones Unidas (ONU). Ello permitía “consolidar” la democracia, posicionando a Menem como uno de sus referentes. Además, el Presidente incorporaba una defensa de la “libertad de prensa” y la “libertad de expresión”, asociadas equivalencialmente a su Gobierno.

f) *La reformulación del discurso conservador*: Las alocuciones de Menem en el poder mantenían el discurso conservador de “unidad”, “pacificación” y “reconciliación nacional” de 1988, aunque dejaban de lado todo rasgo de ambigüedad, a partir de las políticas públicas que se iban implementando. En ese marco, la idea de “pacificación” nacional legitimaba la firma de los indultos a las Fuerzas Armadas (1989 y 1990).(31) También se legitimaba en este discurso conservador la necesidad de “integración” al orden internacional, de modo tal que se extendía el discurso de la “hermandad” al plano internacional. En ese contexto, la tesis de la “reconciliación nacional” conducía al discurso de Menem a abandonar las críticas a la “dependencia” y su contraposición con la defensa de la “liberación nacional”, para promover un discurso pacifista que le permitía legitimar la alianza política con los enemigos del ayer (Grupo Bunge y Born, Ucedé, Estados Unidos), en nombre de la necesidad de unidad y pacificación nacional y el fin de los antagonismos irrestrictos.

g) *Los cambios en las modalidades y estrategias enunciativas y en los colectivos de identificación*: Desde el plano enunciativo, el discurso de Menem en el poder mantenía el componente de personalización del discurso, aunque atenuado por el recuento de los “éxitos” del modelo. En ese marco, si en los discursos de finales de los años ‘80, Menem presentaba un estilo enunciativo propio de un dirigente típicamente político, resaltando la adhesión a su figura (“¡síguenme!”), en la etapa de sedimentación de la hegemonía neoliberal, su discurso incorporaba una mixtura con elementos tecnocráticos, basado en los “éxitos” atribuidos a sus políticas públicas. En ese sentido, el discurso del Presidente asumía una estrategia enunciativa racionalista, en base a la performatividad de los hechos “objetivos” realizados y los datos macroeconómicos positivos, de manera tal de descalificar a sus adversarios por no “lograr comprender” la “realidad”.

A su vez, el discurso de Menem incorporaba una segunda estrategia enunciativa, que apelaba, como mandato superyoico, al “sacrificio” y al “dolor”, en tanto asociados a la necesidad de aplicar las reformas neoliberales, incluyendo la adición de una serie de metáforas organicistas (“cirugía mayor sin anestesia”, “extirpar de raíz los males”, “sanar el cuerpo de la República”, “economía sana”), legitimadas en base a un discurso desinteresado (sin “ideologismos” ni “intereses”) en defensa de la “patria”.(32)

En cuanto a los colectivos habituales en el peronismo histórico, como la apelación al pueblo y la patria, se mantenían presentes, aunque dejaban de estar vinculados orgánicamente al peronismo y a los significantes de tradición nacional popular. Además, se reducían las menciones cuantitativas al “pueblo”, el “movimiento” y lo “popular”, en desmedro de las referencias más amplias a la “patria” o los “argentinos”. Finalmente, tras su llegada al poder, se mencionaba con mayor frecuencia un nuevo colectivo, basado en la “gente”, al tiempo que prácticamente dejaba de hacerse mención a los “trabajadores”.

h) *Las transformaciones extra-lingüísticas*: Finalmente, desde el plano extra-lingüístico del discurso, debemos destacar, brevemente, las transformaciones sociopolíticas dirigidas a profundizar la asunción de valores típicamente neoliberales y neoconservadores. A nivel institucional, las restricciones formales de la Ley de Convertibilidad, que imposibilitaban emitir moneda sin respaldo de reservas del Banco Central e impedían la indexación de salarios y alquileres. También los decretos presidenciales, que fijaron los aumentos salariales por productividad laboral y que limitaron las huelgas y movilizaciones sociales. Desde el plano de las políticas públicas (la mayoría de ellas, institucionalizadas), debemos destacar la aplicación de reformas económicas y sociales inscriptas plenamente dentro del neoliberalismo (privatizaciones, flexibilización laboral, etc.) y la eliminación del Ministerio de Obras y Servicios Públicos. A nivel gestual, podemos mencionar la incorporación de Bunge y Born al Ministerio de Economía, la alianza con Álvaro Alsogaray y el abrazo simbólico con Isaac Rojas, símbolos del liberalismo económico y el anti-peronismo. También, la alianza política con los Estados Unidos y las relaciones “carnales” con su Presidente. A nivel de las prácticas sociales, poder mencionar las reuniones periódicas y las prácticas deportivas con el Presidente George Bush (padre). Finalmente, desde el plano de la imagen visual y los imaginarios colectivos, se destaca la profundización de un estilo farandulezco e hiper-mediatizado, asociado a los valores neoliberales. En ese marco, debemos destacar la eliminación de las patillas del Presidente y de la habitual vestimenta campechana y popular de finales de los años '80, y su “modernización” mediante la utilización de trajes y ropa exuberante y de primera marca. En el mismo sentido, debemos recordar las habituales “fiestas” con los “amigos” de la farándula y la exacerbación del consumismo obsceno, simbolizado en el famoso “Pizza con champán”. Como un elemento no destacado en la bibliografía que trabajó estos procesos, señalamos que estos componentes extra-lingüísticos del discurso actuaban en consonancia con el discurso verbal del Presidente, relegitimando de forma dialéctica las interpelaciones ideológicas del menemismo.

5.3. Tres transformaciones conceptuales del discurso de Menem a nivel temporal

A partir de los cambios y reformulaciones mencionados, podemos destacar tres transformaciones conceptuales que se incorporan al discurso de Menem una vez asumido el poder político, y se refuerzan con la estabilización monetaria de 1991:

1) *La veta evolucionista*: El discurso de Menem en el poder, en el marco del derrumbe del comunismo y el triunfo del Pensamiento Único neoliberal, incorporaba la idea de una sociedad y un mundo que “avanzaban” hacia un futuro mejor, vinculado a significantes evolucionistas, típicamente modernos, como “progreso”, “modernización”, “desarrollo”, “crecimiento”, “avance” y “evolución”. Estos significantes eran ligados equivalencialmente a

las reformas de mercado, contrastando con el “atraso”, el “estancamiento”, la “decadencia” y la “involución” del “pasado”.

2) *El pacifismo en el plano internacional*: En segundo lugar, el discurso de Menem incorpora una visión pacifista en el plano internacional, que deja de lado la crítica más estructuralista-cepaliana a los Estados Unidos y su equivalencia con la dominación y la dependencia, así como el énfasis en la idea de liberación nacional. Este discurso nacional popular anti-imperialista era reemplazado por una concepción con rasgos idealistas, que entendía al mundo como un lugar amigable y pacífico, basado en el “consenso”, la “cooperación” y la “solidaridad” entre los países, frente al esquema anterior, basado en “antagonismos” y “conflictos”. De allí que su discurso en el poder se refiera con frecuencia a metáforas despolitizadas como la “aldea global”, la “comunidad internacional” o el “concierto internacional”, y que adoptara políticas “maduras” con Estados Unidos, los países centrales y los organismos multilaterales de crédito, abandonando la defensa del nacionalismo y las críticas a los Estados Unidos y a los organismos multilaterales de crédito, habituales en los discursos de tradición nacional popular y peronista de finales de los años ‘80.(33)

3) *La mixtura democrático-liberal, neoconservadora y participativa social*: En el marco de la percepción de fracaso de los gobiernos acusados de “dirigistas-autoritarios” y del derrumbe del comunismo, y el triunfo mundial de la concepción liberal de la democracia, el discurso de Menem en el poder prácticamente abandonaba la tradición movimientista, a la que asociaba al “autoritarismo”, y se oponía, a su vez, a los “totalitarismos” del pasado. En contraposición, asumía plenamente (al menos, desde el plano verbal) la defensa de los valores de la democracia liberal. Al mismo tiempo, articulaba la tradición liberal con una visión neoconservadora en el plano social. En ese marco, relegaba la visión popular o social de la democracia, en el sentido rousseuiano de una democracia horizontal y participativa, para criticar los paros sindicales y las movilizaciones sociales y exigir la limitación de las demandas salariales. A nivel extralingüístico, condicionaba institucionalmente la capacidad de movilización social mediante el pedido de autorización del Poder Ejecutivo para realizar paros sindicales. Además, incorporaba un discurso verbal posibilista y de inflexibilidad de las reformas realizadas, que renegaba de la capacidad agentiva de los sujetos para modificar el estado de cosas vigente.

Sin embargo, hallamos que, lejos de defender un discurso puramente neoconservador, el discurso de Menem no abandonaba del todo la visión social y participativa. En ese contexto, la estabilidad era vinculada a un principio de “justicia social” para los “trabajadores”, mientras que las políticas de “reformulación” del Estado, en el marco del Programa de Propiedad Participada (PPP) y los planes de asistencia social, incorporaban la clásica defensa del componente “social” del peronismo, reenviando a una “economía social de mercado” o “economía popular de mercado”, que garantizaba mayor

“trabajo”, “salud” y “educación”. Estas políticas públicas, finalmente, otorgaban una “participación activa” a los “trabajadores” y al “pueblo” en la “titularidad de las empresas públicas” y en el proceso de “transformación”, promoviendo una economía “humanizada” y a favor de la “inclusión social”. De este modo, el discurso menemista se presentaba como otorgando una participación social a los trabajadores en el proceso de “transformación nacional”, de manera tal que, mediante la estabilidad, los PPP y los planes focalizados, se reducía la “pobreza”, se promovía el “trabajo” y la “inclusión social” y se convertía a los “proletarios” en “propietarios”, transformándolos en “dueños de su propio destino”.

5.4. Elementos adicionales del análisis político comparado de los discursos de Menem: el juego dialógico de desarticulación y rearticulación de significantes clave

a) *El juego de reapropiación y reformulación equivalencial de los significantes privilegiados de los principales macrodiscursos de finales de los años ´80*: Como un último aporte original, encontramos que el discurso de Menem en el poder se reapropió, y luego reformuló, los principales significantes de los tres macro-discursos o paquetes de discursos que identificamos a nivel estructural en los discursos público mediáticos de 1988 (nacional popular, neodesarrollista y neoliberal). En primer lugar, de los discursos neodesarrollistas, desarticuló la relación equivalencial entre los significantes “modernización”, “inserción internacional” y “estabilidad”, con las reformas mixtas, para re-articularlas a las reformas estructurales del neoliberalismo y a la estabilidad monetaria. En segundo término, satisfizo las demandas privatistas y de estabilización monetarista de los núcleos neoliberales y re-articuló el reclamo por estabilidad fiscal y de precios, hacia su encadenamiento con la estabilidad monetaria, la Convertibilidad y las reformas neoliberales. Finalmente, retomó y reformuló, de los discursos nacional-populares, la demanda clave contra la inflación, asociada a sus efectos regresivos sobre el salario y las condiciones de vida de los trabajadores, brindando una respuesta innovadora por la vía de la Convertibilidad y la estabilidad monetaria, que concluían con el “impuesto inflacionario” y promovían la reducción de la “pobreza”, aumentando los salarios. Al mismo tiempo, se reapropió del significativo producción y de la crítica a la especulación financiera, para re-vincularlos a los efectos estabilizadores del 1 a 1, que fomentaban un incremento de la producción y combatían la especulación financiera.

b) *El juego de reapropiación y reformulación de significantes y articulaciones equivalenciales centrales de sus principales antagonistas de finales de los años ´80*: Finalmente, hallamos que el discurso de Menem en el poder contenía una mixtura casi perfecta de los significantes y articulaciones centrales de sus principales adversarios de la contienda presidencial de 1988-1989. Del discurso de Eduardo Angeloz, retomaba la idea del “sacrificio” requerido para efectuar las reformas de mercado. También asumía su énfasis evolucionista, con eje en los significantes “modernización”, “inserción” y “progreso”,

sus críticas al modelo mercado-internista por ser parte de un “pasado” de “atraso” y la defensa de los objetivos de la “eficiencia” y la “estabilización” monetaria, aunque los vinculaba a las políticas neoliberales, frente al desarrollismo modernizador y el énfasis en la economía mixta de su adversario. Finalmente, compartía la crítica a los paros sindicales, acusados de defender intereses “políticos”, “particulares”, “ideológicos” o “sectoriales”, aunque sin incluir en la crítica al peronismo.

Por su parte, del discurso del líder de la Ucedé, Álvaro Alsogaray, recuperaba su idea de una “economía social de mercado”, en ocasiones reformulada como “economía popular de mercado”, y asumía su demanda privilegiada en torno a la aplicación global de las reformas neoliberales, para concluir con la inflación y la ineficiencia estatal. Finalmente, del propio discurso de Menem de 1988, vimos que el Menem en el poder retomaba su discurso liberal en lo político y conservador-pacifista en lo social, articulado con algunos significantes del peronismo y del productivismo nacional, aunque con una orientación claramente neoliberal. Esta discursividad de mixtura neoliberal-peronista dejaba de lado la ambigüedad que tenía previo a su llegada al poder, en el marco de la necesidad de aplicar de forma concreta las reformas neoliberales.

6. A modo de conclusión

Sintetizamos en este trabajo algunos de los hallazgos empíricos plasmados en una investigación más amplia de Tesis Doctoral. Colocando el eje en la dimensión de la construcción de la hegemonía menemista, examinamos de forma pormenorizada las múltiples interpelaciones, modalidades enunciativas y articulaciones equivalenciales del discurso de Menem entre 1988 y 1993, de manera tal de analizar la etapa de pre-emergencia y de construcción y sedimentación de la hegemonía menemista. Luego, incorporamos un análisis comparado de las transformaciones, permanencias y reformulaciones discursivas entre estas dos etapas, en un novedoso aporte teórico metodológico que definimos como análisis político comparado del discurso. Finalmente, examinamos el juego dialógico de interacción entre las interpelaciones de la discursividad menemista, y los discursos y demandas clave de los principales actores sociopolíticos, agrupados a partir de un conjunto de macro-discursos delimitados y una serie de tradiciones políticas parcialmente sedimentadas. De este modo, articulando la teoría de la hegemonía de Laclau con algunos elementos de la arqueología foucaultiana, la semiótica social de Eliseo Verón y la perspectiva bajtiniana, incorporamos nuevas herramientas teórico-metodológicas al análisis del discurso y nuevos hallazgos empíricos sobre las características que asumió la construcción de la hegemonía neoliberal en nuestro país.

Como un intento de síntesis apretada de las principales contribuciones empíricas a los análisis existentes en la bibliografía especializada, nos referimos a los siguientes elementos. En primer lugar, mencionamos el discurso pulpístico que asumía Menem a finales de los años '80, detallando el modo como apelaba, como un pulpo político, a una pluralidad heterogénea de tradiciones y demandas yuxtapuestas, amalgamando a múltiples discursividades y tradiciones culturales parcialmente sedimentadas. En relación a los discursos en el poder, el eje de análisis en las interpelaciones y en las articulaciones equivalenciales nos permitió complementar los estudios existentes, detallando los múltiples significados adosados a la estabilidad y a la convertibilidad, que se hacían intercambiables entre sí, al tiempo que la estabilidad se adosaba también a las reformas neoliberales, a partir de significantes legitimadores como el crecimiento, la inserción internacional, la modernización, el desarrollo, el progreso y el avance del país. En ese marco, desde el discurso de Menem, se edificaba una articulación orgánica entre la estabilidad monetaria, la Convertibilidad y la imposibilidad de devaluación, pero que obligaba, a su vez, a “comprar” el “combo” completo de las reformas estructurales. Este abordaje también nos permitió destacar el doble discurso de orden y de transformación de Menem, vinculado a los éxitos atribuidos al modelo económico y la paz social, pero también a la inserción inédita al orden global, la modernización, el auge de consumo popular y la consolidación de la democracia.

El análisis detallado de las fronteras políticas, por su parte, nos permitió subrayar que la alteridad se edificaba en términos difusos y no antagónicos y que el discurso menemista en el poder no presentaba un antagonismo con sujetos políticos concretos. En ese marco, destacamos que su discurso construía una cuádruple ruptura (no excluyente), delimitada por diferentes períodos históricos. Un aporte adicional provino del hallazgo de que, por momentos, cuando la alteridad del pasado se escenificaba en el presente, se producía una personificación concreta del antagonismo, como ocurriría con los periodistas del diario Clarín, que mentían y lo difamaban con sus críticas, o como acontecía con los gremialistas opositores, que tenían intereses políticos. Finalmente, en otro eje que tampoco ha sido mencionado, encontramos que la alteridad en el discurso de Menem no se edificaba en términos de una pura exclusión, sino que se asumía la necesidad de promover la inclusión de lo excluido en el campo interno, realizando un cambio cultural, que buscaba integrar a todo aquel que lo deseara dentro de su proyecto de modernización neoliberal. A partir de allí, destacamos lo que definimos como el cuádruple mandato evolutivo del discurso menemista, en el que el Presidente instaba a los opositores y a los indecisos a adaptarse, actualizarse o aggiornarse a los nuevos tiempos, incluyendo tanto la evolución en el plano económico (nacional e internacional), como en el plano institucional y social. En ese marco, subrayamos que, a nivel conceptual, el discurso de Menem articulaba una amplia cadena de equivalencias que amalgamaba elementos

selectivos de la tradición peronista y del productivismo nacional, con las reformas neoliberales, el fenómeno de la globalización y la visión liberal de la democracia. Nos referimos, en ese contexto, a la novedosa mixtura entre un discurso neoliberal evolucionista, posibilista, pacifista en el orden internacional, democrático liberal y neoconservador. Sin embargo, hallamos, a su vez, que, a partir de la estabilidad, los PPP y los planes focalizados, el discurso de Menem no dejaba de apelar a elementos propios de una democracia social y participativa, otorgando una autonomía agentiva a los sujetos como protagonistas y partícipes necesarios de la transformación nacional y garantizando la inclusión de los trabajadores y de un principio de justicia social en el modelo, en lo que el Presidente definía como una economía social o economía popular de mercado.

Una contribución adicional, sin antecedentes en la bibliografía especializada, provino del análisis del juego dialógico entre el discurso de Menem y las demandas clave de los actores sociopolíticos. Tomando como base los aportes teóricos de Bajtín y la incorporación de un análisis interdiscursivo a escala temporal, destacamos el papel articulador que jugaba el significativo estabilidad en el discurso menemista, que, a partir de la Convertibilidad, brindaba una respuesta política retardada a la demanda por los bajos salarios y el aumento de precios, a partir del fin del impuesto inflacionario. La estabilidad actuaba, a su vez, como una respuesta retardada que reformulaba la crítica de finales de los años '80 a la especulación financiera y la defensa simultánea de la producción, asociándose extensivamente a la justicia social y al fin de las prácticas especulativas. Finalmente, la propia estabilidad se articulaba equivalencialmente a las reformas estructurales y a valores como la seguridad jurídica, la inserción internacional y la modernización, respondiendo a las demandas neoliberales monetaristas y neo-institucionalistas parcialmente sedimentadas y reconduciendo a las demandas neodesarrollistas clave de 1988, hacia re-articulaciones neoliberales.

Analizamos también este juego discursivo en relación a las demandas centrales de los referentes organizacionales. En ese contexto, destacamos la respuesta política de los PPP a las demandas participacionistas del sindicalismo, que, desde el discurso de Menem, otorgaban una participación efectiva a los trabajadores en el proceso de transformación nacional, convirtiendo a los proletarios en propietarios. También nos referimos a la reformulación de las demandas sensibilistas de los referentes institucionales de la estructura partidaria del justicialismo, mediante los planes focalizados y la estabilidad, asociados por Menem a la creación de mayor trabajo y menores índices de pobreza, lo que equivalía a una humanización del modelo. De este modo, desde el discurso menemista, se asistía a una economía social de mercado, que fomentaba la inclusión social de los trabajadores, reenviando al clásico principio peronista de la justicia social. En cuanto al plano político-institucional, vimos que el discurso de Menem retomaba el discurso liberal de los referentes de la renovación partidaria, para confirmar el abandono

de la lógica autoritaria del movimientismo y asumir, de forma definitiva, los valores típicos de la democracia liberal.

Un último hallazgo original nos permitió destacar que el discurso de Menem incorporaba una serie de significantes centrales de los discursos de Angeloz y de Alsogaray, sus principales adversarios electorales de finales de los años '80, mixturándolo con elementos del discurso del propio Menem, previo a su acceso al poder. En ese marco, el Presidente retomaba del primero sus significantes modernización, progreso, inserción internacional y estabilidad, pero re-articulándolos con las reformas neoliberales. También recuperaba su crítica a los paros sindicales, pero excluyendo de la crítica al peronismo. Finalmente, retomaba su modalidad enunciativa basada en el sacrificio, aunque desarticulándolo de las reformas mixtas, para re-articarlo a la red neoliberal. En cuanto al discurso de Alsogaray, retomaba su idea de economía social de mercado, aunque reformulada como economía popular de mercado, al tiempo que absorbía su discurso a favor del cambio global del modelo económico y la necesidad de combatir la inflación con las reformas estructurales.

En relación al plano que analíticamente definimos como el de la enunciación, destacamos los cambios en el dispositivo menemista, que incorporaba un discurso en base a la performatividad de los hechos realizados y los indicadores macroeconómicos positivos. Señalamos, en ese sentido, cómo este discurso de sentido común se imbricaba dentro de la tradición peronista (donde mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar). Destacamos, además, que este modo de construcción discursiva le permitía a Menem deslegitimar a sus adversarios, de modo tal de situarlos fuera de la racionalidad y del sentido común, en una especie de procedimiento foucaultiano de exclusión del discurso psicótico, al no tener parangón en la realidad. Sin embargo, el principal aporte original se concentró en las vinculaciones que establecimos entre el discurso verbal y los elementos extra-lingüísticos. En ese contexto, hicimos referencia a la relación de retrolegitimación dialéctica entre el discurso verbal que asumía el Presidente y las prácticas y condicionamientos discursivos extra-lingüísticos. De este modo, junto al abordaje del plano de los imaginarios y las formas de identificación, que analizamos en otro lugar, incorporamos algunos elementos que resultan útiles para examinar la eficacia interpelativa del discurso menemista, en otro eje que no se encuentra analizado en la teoría del discurso de Laclau y en los análisis del discurso que toman como referencia sus perspectiva. En cuanto a las modalidades de enunciación, brindamos elementos originales para afirmar que el discurso de Menem presentaba una mixtura entre un discurso tecnocrático y un discurso típicamente político, destacando que el Presidente buscaba generar identificaciones en los sectores de tradición nacional popular y peronista y, al mismo tiempo, diferenciarse de la figura de Cavallo, con quien competía por la paternidad del modelo.

Un nuevo aporte, con escasos antecedentes en los análisis posfundacionales del discurso, y no examinado hasta el momento desde la teoría del discurso de Laclau, provino de la incorporación de un análisis político comparado del discurso. Para realizar esta tarea, colocamos el eje en la figura presidencial, tomando como referencia el período inmediatamente previo y posterior a la emergencia y conformación de la hegemonía menemista. Este abordaje en perspectiva comparada nos permitió destacar los cambios, continuidades y reformulaciones ideológicas que presentaba el discurso de Menem desde un plano de análisis diacrónico. Hallamos, en ese sentido, que el discurso presidencial mantenía residualmente algunos significantes típicamente nacional-populares, como la defensa del trabajo y de la producción y el rechazo a la especulación financiera y la pobreza. Además, mantenía otros típicamente peronistas, como la apelación a la figura de Perón y a una selección de ejes doctrinarios parcialmente sedimentados, como la unidad nacional, la humanización del capital, la justicia social, la idea de grandeza nacional y el énfasis en los hechos, por sobre las palabras. En relación al análisis por tradiciones parcialmente sedimentadas, destacamos que se mantenía la apelación a un discurso típicamente democrático liberal, a favor de la democracia, en tanto equivalente a la paz, la aceptación del conflicto y la libertad. Además, Menem preservaba un discurso conservador, basado en apelaciones religiosas a Dios, la fe y el amor, referencias interpelativas a hermanos y hermanas y a un discurso de pacificación, unidad y reconciliación social y nacional. Finalmente, desde el plano de la enunciación, observamos la permanencia de ciertos colectivos habituales en el peronismo, como la apelación al pueblo y la patria. Además, tanto en 1988, como en los discursos en el poder, hallamos referencias del discurso de Menem a la gente.

Pero lo más interesante fue descubrir las múltiples transformaciones en los significantes, articulaciones y fronteras políticas. Destacamos, en ese sentido, el desvanecimiento tendencial del macro-discurso nacional popular, observable en el abandono del discurso de nacionalismo económico anti-imperialista y movimientista. En ese marco, hallamos que, desde el discurso de Menem en el poder, dejaba de mencionarse la articulación crítica de la especulación financiera con el pago de la deuda externa al FMI y los intereses de los Estados Unidos y la tecnocracia. También se abandonaba la propuesta de moratoria de la deuda externa, como un modo de defender la soberanía. Finalmente, se dejaba de lado la defensa de una democracia social, a favor de las movilizaciones sociales y la apelación al Salarizado. En consonancia con este giro ideológico, encontramos que se desvanecían significantes como liberación, dependencia, soberanía política, mercado interno e independencia económica, la defensa de la distribución del ingreso y la crítica radicalizada al hambre y la desnutrición. En el mismo sentido, desaparecía la frontera política que contraponía la liberación a la dependencia, habitual en los discursos de Menem de finales de los años '80. En otros casos, se

mantenían residualmente algunos significantes típicamente nacional-populares y de tradición peronista, pero eran reformulados y adosados a una mixtura con significantes neoliberales y, a partir de 1991, a la estabilidad y la convertibilidad. Además, aunque el discurso de Menem mencionaba al pueblo y valoraba la democracia, dejaba de mencionar la crítica a la democracia formal y la articulación del peronismo como equivalente del pueblo, la democracia social, lo popular y el movimiento.

El segundo punto que destacamos es la aparición de nuevos significantes y cadenas equivalenciales típicamente neoliberales. En ese contexto, emergía una defensa irrestricta de las políticas de liberalización económica, en tanto asociadas al crecimiento, progreso, modernización, desarrollo y avance. También la defensa de la inserción internacional, vinculada a la relación de amistad con las potencias mundiales y con los organismos multilaterales de crédito. Asimismo, se destacaban otros significantes típicamente neoliberales en su frontera de inclusión, como la eficiencia, la seguridad jurídica, las reglas claras y la previsibilidad para el sector privado, asociados equivalencialmente a las reformas de mercado y a la estabilidad. Además, se presentaba una fuerte crítica al Estado interventor, sólo esbozada ambiguamente en los discursos de 1988, vinculada a una amplia cadena equivalencial relacionada a la ineficiencia, el déficit fiscal, la burocratización, la corrupción, la inflación y a una economía atrasada, cerrada, aislada y decadente. En ese marco, el Estado era caracterizado negativamente como ineficiente, inflacionario, burocrático, corrupto, gigante, macrocefálico, sobredimensionado y elefantiásico. Finalmente, se incorporaba una crítica explícita a los métodos de protesta basados en paros y movilizaciones sociales de trabajadores.

En tercer lugar, destacamos la doble reformulación menemista del discurso peronista. Por un lado, la reformulación económica, que apelaba a significantes típicamente nacional populares, como la producción y trabajo, aunque mixturados con un discurso de actualización y modernización neoliberal, incluyendo su encadenamiento a la estabilidad y la convertibilidad. Por el otro, la reformulación político-institucional, que continuaba apelando al pueblo, a la patria, e incluso, en alguna ocasión, al movimiento, pero abandonando su mixtura con el componente de horizontalidad comunitarista, que hacía equivalente al peronismo con el pueblo, el movimiento, la democracia social y lo nacional y popular. En ese contexto, la cadena modal de 1988 entre peronismo=pueblo=popular=movimiento, contrapuesto a la "socialdemocracia" de Cafiero y a la dominación del FMI, era reformulada y se reestructuraba como peronismo=democracia=paz=aceptación del conflicto=libertad, colocando en la frontera de exclusión al autoritarismo, los enfrentamientos y la violencia social.

A nivel de tradiciones parcialmente sedimentadas, destacamos también la reformulación del discurso liberal-democrático, que incorporaba una defensa de los derechos humanos, tendiente a legitimar el envío de tropas a las misiones de paz

encomendadas por la ONU. Ello permitía consolidar la democracia, posicionando a Menem como uno de sus principales referentes. Además, el Presidente incorporaba una defensa de la libertad de prensa y la libertad de expresión, asociadas equivalencialmente a su Gobierno. Por último, nos referimos a la reformulación del discurso conservador, que mantenía el discurso de unidad, pacificación y reconciliación nacional de 1988, aunque dejaba de lado todo rasgo de ambigüedad, a partir de las políticas públicas que se iban implementando. En ese marco, la idea de pacificación nacional legitimaba la firma de los indultos a las Fuerzas Armadas y también la necesidad de integración al orden internacional, de modo tal que se extendía el discurso de la hermandad del plano nacional al internacional. En dicho contexto, Menem lograba legitimar la alianza política con los enemigos del ayer (Grupo Bunge y Born, Ucedé, Estados Unidos), en nombre de la necesidad de unidad y pacificación nacional y el fin de los antagonismos irrestrictos.

Finalmente, nos referimos a los cambios en las modalidades y estrategias enunciativas y en los colectivos de identificación. Destacamos, en ese sentido, que las alocuciones de Menem en el poder mantenían la personalización del discurso, aunque atenuado por el recuento de los éxitos del modelo. En ese marco, incorporaba una modalidad enunciativa basada en elementos tecnocráticos y una estrategia racionalista, legitimada en base a los indicadores (selectivos) positivos, en interacción dialéctica con las políticas públicas implementadas y las prácticas sociales. A su vez, incorporaba una segunda estrategia enunciativa, que apelaba a un mandato superyoico de sacrificio y dolor, en tanto asociado a la necesidad de aplicar las reformas neoliberales, incluyendo la adición de una serie de metáforas organicistas (cirugía mayor sin anestesia, extirpar de raíz los males, sanar el cuerpo de la República, economía sana), legitimadas en base a un discurso desideologizado y evolucionista. En cuanto a los colectivos habituales en el peronismo histórico, como la apelación al pueblo y la patria, observamos que se mantenían presentes, aunque con menor frecuencia. Además, dejaban de estar vinculados orgánicamente al peronismo y a los significantes de tradición nacional popular. Finalmente, tras su llegada al poder, se mencionaba con mayor frecuencia un nuevo colectivo, basado en la gente, y la apelación al meta-colectivo argentinos, al tiempo que prácticamente dejaba de hacerse mención a los trabajadores y al movimiento.

Bajo ciertos condicionamientos institucionales, económicos, socio-históricos, identitarios y de las prácticas sociales, que actuaron como condiciones discursivas de posibilidad, en la etapa de sedimentación de la hegemonía neoliberal, el menemismo lograría edificar, con un grado de eficacia interpelativa variable, un nuevo y exitoso sentido común en torno a los valores de la estabilidad macroeconómica, el neoliberalismo modernizador, la inserción acrítica al orden global y la asunción de los valores de la democracia liberal. La nueva hegemonía cultural, con eje en la estabilización monetaria y su articulación orgánica con la paridad cambiaria fija y las reformas neoliberales, lograría

edificar un sólido núcleo nodal, siendo estos elementos, en la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista, aceptados y asumidos como propios, o al menos no cuestionados globalmente, por los actores sociopolíticos clave.

Durante los acontecimientos socio-históricos y políticos que se sucederían entre 1993 y 1995 (Pacto de Olivos, Crisis del Tequila), el núcleo orgánico lograría sellarse a la figura de Menem, quien lograría ser reelecto en primera vuelta en las elecciones presidenciales de mayo de 1995. Sin embargo, más allá de la figura presidencial, el núcleo nodal de la hegemonía neoliberal se mantendría incuestionado por un largo tiempo. Así, su inmediato sucesor en el cargo, Fernando de la Rúa, llegaría al poder con lo que definimos como un *discurso gatopardista*, que no haría más que perpetuar los ejes centrales de la hegemonía menemista, a partir de la defensa de un discurso de “emprolijamiento” de sus déficits institucionales, económicos y sociales. Será recién a finales del año 2001, en los tormentosos tiempos del “Corralito” y el “Que se vayan todos”, que el orden neoliberal estallaría por los aires. Se iniciaría, a partir de entonces, una nueva disputa por la hegemonía, que conduciría hacia caminos inesperados.

Notas

- (1) Este trabajo sintetiza algunos de los hallazgos empíricos de mi Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), marzo de 2013. Agradezco, especialmente, la lectura y los múltiples comentarios, críticas y sugerencias de Javier Balsa, varias de cuyas ideas expuestas en este trabajo le corresponden. Además, quisiera agradecer las contribuciones efectuadas por Sebastián Barros, Paula Biglieri, María Eugenia Conturzi, Arturo Laguado y Santiago Leiras y los aportes del par evaluador. A todos ellos, los excluyo de posibles errores u omisiones, que son de mi absoluta responsabilidad.
- (2) Véase Fair, Hernán, *Identidades y representación. El rol del Plan de Convertibilidad en la consolidación de la hegemonía menemista (1991-1995)*, Tesis de Maestría para aplicar al grado de Maestro en Ciencia Política y Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Bs. As., mimeo, 2007, 153 pp.
- (3) Véase Fair, Hernán, *La construcción y legitimación social de la hegemonía menemista. Política, discurso e ideología entre 1988 y 1995*, Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Bs. As., mimeo, 2013, 416 pp.
- (4) Entre los estudios que investigaron aspectos concernientes al análisis del discurso menemista, véanse Palermo, Vicente y Novaro, Marcos, *Política y poder en el gobierno de Menem*, Bs. As., Norma-FLACSO, 1996; Aboy Carlés, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens, 2001; Bonetto, María Susana, Martínez, Fabiana y Piñero, María Teresa, “La construcción de lo político en períodos pre-electorales: los discursos de Menem y Angeloz”, *Anuario 2*, Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2001; Barros, Sebastián, *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*, Córdoba, Alción, 2002 y “Las continuidades discursivas de la ruptura menemista”, en Panizza Francisco (comp.), *El populismo como espejo de la democracia*, Bs. As., FCE, 2009, pp. 351-381; Canelo, Paula, *La construcción de lo posible: identidades y política durante el menemismo. Argentina, 1989-1995*, Bs. As., Documento de trabajo de FLACSO, 2002 y “‘Son palabras de Perón’. Continuidades y rupturas discursivas entre peronismo y menemismo”, en Pucciarelli Alfredo (coord.), *Los años de Menem*, Bs. As., Siglo XXI, 2011, pp. 71-111; Grassi, Estela, *Política y cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame*, Bs. As., Espacio editorial, 2004; Armony, Víctor, “Aportes teórico-metodológicos para el estudio de la producción social de sentido a través del análisis del discurso presidencial”, *Revista Argentina de Sociología*, Vol. 3, N°4, Bs. As., pp. 32-54, 2006;

- Bonnet, Alberto, *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina. 1989-2001*, Bs. As., Prometeo, 2008.
- (5) Balsa, Javier, "Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía", *Identidades*, Vol. 1, N°1, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, 2011, pp. 70-90. <http://iidentidades.files.wordpress.com/2011/03/4-identidades-1-1-2011-balsa.pdf> (consultado el 16 de junio de 2013).
 - (6) Entre los estudios que aplicaron herramientas del enfoque de Laclau al análisis empírico del discurso, pueden consultarse Buenfil Burgos, Nidia, *Cardenismo: Argumentación y antagonismo en educación, México*, DIE-Cinvestav/Conacyt, México, 1994, pp. 1-40; Aboy Carlés, ob. cit.; Barros, ob. cit.; Biglieri, Paula y Perelló, Gloria, *En el nombre del pueblo. El populismo kirchnerista*, Bs. As., UNSAM edita, 2008; Retamozo, Martín y Muñoz, María Antonia, "Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de pueblo en la retórica de Néstor Kirchner", *Perfiles Latinoamericanos*, FLACSO México, 2008, pp. 121-149; Groppo, Alejandro, *Los dos príncipes: Juan Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*, Córdoba, Eduvim, 2009; Melo, Julián, "Fronteras populistas: populismo, federalismo y peronismo entre 1943 y 1955", Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), 2009; Retamozo, Martín, *Movimientos sociales. Subjetividad y acción de los trabajadores desocupados en Argentina*, México, FLACSO, 2009 y Laguado Duca, Arturo, *La construcción de la cuestión social*, Bs. As., Espacio editorial, 2011, entre otros.
 - (7) Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, Bs. As., FCE, 1987; Laclau, Ernesto, *Emancipación y diferencia*, Bs. As., Ariel, 1996.
 - (8) El término modal se debe a que, en estadística, corresponde a los objetos replicados con mayor frecuencia en determinado análisis.
 - (9) Laclau, Ernesto, *La razón populista*, Bs. As., FCE, 2005.
 - (10) Balsa, Javier, "Cuatro planos de análisis de las operaciones discursivas en la construcción de la hegemonía". Ponencia presentada en el "VI Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y II Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina", Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED), Bs. As., Bernal, 12 al 14 de junio de 2013.
 - (11) Al respecto, véase Fair (2013, op. cit.) y el trabajo de Martín Retamozo y Mariano Fernández ("Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau", *Cuaderno H de las ideas*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, 2011, pp. 230-252), quienes, además, destacan una serie de elementos que contribuyen a distinguir entre distintas dimensiones metodológicas para el análisis de la hegemonía.
 - (12) Verón, Eliseo, "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", en AA.VV., *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*, Bs. As., Hachette, 1987, pp. 13-26; Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Bs. As., Legasa, 2003.
 - (13) Véase Laclau y Mouffe, op. cit.
 - (14) El análisis detallado del plano extra-lingüístico del discurso excede la posibilidad de este trabajo. Sólo diremos que, pese a que lo extra-lingüístico adquiere significación desde el orden simbólico, puede ser analíticamente diferenciado, al ser algo más que un discurso verbal o textual. Además, ambos planos del discurso pueden ingresar en contradicción entre sí, lo que no implica negar el carácter performativo del discurso, o plantear una dicotomía estricta entre hechos y discursos. En ese marco, proponemos referirnos al análisis del discurso *en sentido estricto*, cuando hacemos mención a los elementos lingüísticos, y al análisis del discurso *en sentido amplio*, cuando incorporamos también los elementos extra-lingüísticos. Hemos distinguido, además, entre diferentes componentes extra-lingüísticos, como los condicionamientos provenientes de los hechos físicos, las prácticas sociales de la vida cotidiana, la economía, los valores, las tradiciones y el marco institucional. Además, incorporamos el análisis del plano de los imaginarios colectivos y las formas de identificación (véase Fair, 2013, op. cit.). Sobre la posibilidad de incorporar elementos extra-verbales al análisis político del discurso, véase también Balsa, 2013, op. cit. Además, puede consultarse el trabajo de Retamozo, Martín ("Discursos y lógicas políticas en clave K. Movimientos, populismos y hegemonía en Argentina", en Balsa Javier, comp. *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*, Bs. As., UNQ-Centro Cultural de

- la Cooperación, 2013, pp. 137-150), de quien retomamos su incorporación del plano extralingüístico de los “gestos” y las “políticas públicas”.
- (15) Sobre el análisis del discurso menemista, en sentido amplio, véanse, entre otros, Novaro, Marcos, *Pilotos de tormentas: crisis de representación y personalización de la política en Argentina. 1989-1993*, Bs. As., Letra Buena, 1994; Waisbord, Silvio, *El gran desfile. Campañas electorales y medios de comunicación en la Argentina*, Bs. As., Sudamericana, 1995; Hadida, María Eva y Pérez, Soledad, “Las campañas electorales de la década del ‘80. Alfonsín y Menem”, *Argentina Reciente*, Vol. 1, N°1, 1999, pp. 7-65.
 - (16) Fairclough, Norman, *Analyzing Discourse*, Great Britain, Routledge, 2003.
 - (17) Sigal y Verón, Op. cit.
 - (18) Bajtín, Mijáil, “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982; Laclau y Mouffe, Op. cit.; Volóshinov, Valentín, *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza Universidad, 1992.
 - (19) La inclusión de tradiciones político-culturales se efectúa intentando alejarse de las visiones esencialistas. Sin embargo, estas tradiciones adquieren relación con textos pretéritos parcialmente sedimentados. Sobre las características teóricas que asume el republicanismo, el liberalismo, la democracia y el conservadurismo, pueden verse Jardin, André, *Historia del liberalismo político*, México, FCE, 1989 y Kymlicka, Will, *Filosofía política contemporánea*, Barcelona, Ariel, 1996. En cuanto a la tradición peronista, de la que Menem hará un uso selectivo, véase Sigal y Verón, op. cit. Finalmente, sobre las escuelas de tradición neoliberal, véase Morresi, Sergio, *La nueva derecha argentina*, Bs. As., UNGS-Biblioteca Nacional, 2008.
 - (20) Bajtín, op. cit.
 - (21) Fair, 2013, op. cit.
 - (22) En palabras de Menem, “No podemos seguir improvisando planes económicos con una perseverancia que ya se me antoja un poco cómplice de algunas situaciones a nivel internacional, porque los únicos que aplaudían este plan eran el FMI y los Estados Unidos, que felicitaban a (el Ministro Juan) Sourrouille por la valiente actitud asumida, ante la desesperación del pueblo argentino” (*La Nación*, 23-08-88, p. 15).
 - (23) Al respecto, véase también Aboy Carlés, op. cit.
 - (24) Sobre las características del discurso tecnocrático, véase Verón, 1987, op. cit. y Verón, Eliseo, *Semiosis de lo ideológico y el poder*, Bs. As., UBA, 1995.
 - (25) El concepto de “hegemonismo” es aplicado en este trabajo desde la perspectiva de gradientes propuesta por Aboy Carlés, 2001, op. cit. y Aboy Carlés, Gerardo, “Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación”, *Estudios Sociales*, Vol. 15, N°28, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2005. Sobre el particular, véase también Fair, Hernán, “El hegemonismo atemperado del menemismo”, *Studia Politicae*, Vol. 25, Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 2011/2012, pp. 31-63.
 - (26) Como señala Bajtín, los discursos actúan en un juego de “dialogismo”, en el que los agentes generan “activamente” ciertos enunciados y, al mismo tiempo, también “responden” a otros enunciados. En ese marco, se incluye la posibilidad de una respuesta “pasiva” o “retardada”, lo que implica la vinculación directa con enunciados de pasado (Bajtín, op. cit.).
 - (27) La idea de discurso superyoico proviene de la noción lacaniana de “mandato superyoico”, vinculada a los mandatos culturales introyectados por los sujetos como necesarios, al estar investidos de goce (¡goza!). En este caso, el discurso superyoico de la “culpa compartida” se vinculaba al mandato de “reconciliarse” y “pacificarse”. Este mandato cultural se hallaba investido del “goce unario”. Si bien todo discurso interpelador presenta un componente de goce y de ligazón catexial, el análisis de este plano afectivo de la hegemonía no es motivo del presente trabajo. Sobre el concepto de “mandato superyoico” de goce desde la teoría lacaniana, véase Žižek, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Bs. As., 1992. En cuanto a la importancia del goce y de las formas de identificación catexiales en la construcción de hegemonías, véase Stavrakakis, Yannis, *La izquierda lacaniana*, Bs. As., FCE, 2010. Finalmente, sobre la aplicación de estas categorías al análisis de la construcción de la hegemonía menemista, puede verse Fair, 2007, op. cit. y “Identidades, discurso y política. La articulación y consolidación de la cadena significativa menemista en torno al Régimen socioeconómico de la Convertibilidad (1991-1995)”, *Pléyade*, N°5, Santiago de Chile, 2010, pp. 83-146. URL: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3273800>. Desde un enfoque diferente, véase también Bonnet, 2008, op. cit.

- (28) Sobre la crisis de la palabra política en la Argentina, véanse Hilb, Claudia, *Promesa y política. Promesas traicionadas y transición democrática*, Secretaría de Gestión Institucional, Bs. As., UBA, 1994 y Rinesi, Eduardo y Vommaro, Gabriel, "Notas sobre la democracia, sobre la representación y algunos problemas conexos", en Rinesi, Eduardo, Nardacchione, Gabriel y Vommaro, Gabriel (comps.), *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Bs. As., Prometeo-UNGS, 2007, pp. 419-472.
- (29) Además, en relación al proceso discursivo extra-lingüístico de negociación institucional para implementar las reformas pro-mercado, señalamos que, a partir de 1991, el discurso de Menem asumía una estrategia que definimos como *vandorista en sentido inverso* (por Augusto Vandor, sindicalista de la UOM de la época de Perón). En primer lugar, anunciaba las reformas neoliberales y su "inflexibilidad" para "cambiar el rumbo". Luego, sin embargo, negociaba políticamente con el sindicalismo colaborador diversos acuerdos tendientes a la moderación de las reformas y la incorporación de "compensaciones" discursivas, pero a condición de que las reformas planteadas fueran apoyadas en general (véase Fair, 2013, ob. cit.).
- (30) Junto a la asunción definitiva del macro-discurso neoliberal, el discurso de Menem también incorporaba nuevas citas a referentes centrales del liberalismo, como Juan Bautista Alberdi, de quien afirmaba retomar el énfasis en los valores de "orden" y "progreso".
- (31) De hecho, un discurso de Menem, de finales de los años '80, se refería a las "madres que aún buscan a sus hijos" (*Clarín*, 14-05-88, p. 9) y afirmaba que la "ley de pacificación que proponemos no tiene nada que ver con la amnistía, que es el olvido de los delitos" (*Clarín*, 14-06-88, p. 2). Una vez asumido, las ambigüedades discursivas quedarían disipadas, sobre todo tras la firma de los indultos presidenciales.
- (32) Para más detalle del particular, véase Fair, Hernán, "Los dispositivos de la enunciación menemista y la tradición peronista. Un análisis desde la dimensión ideológica", *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, N°18, Madrid, 2009, pp. 251-283. URL (on-line) <http://www.cervantesvirtual.com/obra/los-dispositivos-de-la-enunciacion-menemista-y-la-tradicion-peronista-un-analisis-desde-la-dimensin-ideologica-0/>
- (33) Para más detalle, véase Fair, Hernán, "El mito de la aldea global en el discurso menemista", *Revista Argentina de Sociología*, N°15-16, Bs. As., 2011, pp. 53-79. URL (on-line) <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/269/26922386004.pdf>

Recibido: 3 de agosto de 2013.

Aprobado: 1 de noviembre de 2013.

Para citar este artículo

Fair, Hernán. "Interpelaciones discursivas y construcción de hegemonía. El discurso de Menem (1988-1993)" en *Cuadernos de H Ideas* [En línea], vol. 7, n° 7, diciembre 2013, consultado...; URL: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2026>